

algún bellaco enemigo de la Fe no cometiese alguna acción en daño de la Cristiandad y de la fidelidad de los Catalanes. Al anochecer de aquel día el Obispo, que era D. Juan de Moncada, envió cuatro pajes con sendas antorchas de cera y cuatro sacerdotes que asistiesen junto al Crucifijo, delante del cual mandó poner una mesa cubierta con tapete de terciopelo negro, y encima de ella cuatro candeleros de plata con sendas velas. Los pajes *descaperujados* se pusieron á entrambos lados de la mesa, y los sacerdotes ocuparon las sillas que estaban prevenidas, todos con orden de velar allí aquella noche. La espectación pública crecía por momentos: la Diputación y los Concelleres estaban prontos á obrar según exigiesen los hechos posteriores; pero quizás avergonzados los Inquisidores de haber apelado á semejante ardid para cerrar su puerta, por manos de uno de sus familiares quitaron la imagen de Jesucristo y el tapiz negro, con lo cual los pajes y los sacerdotes se volvieron al palacio del Obispo.

Así pasó el negocio por entonces, no sabemos si por interponerse personas celosas, hasta que á 12 de noviembre llegó un correo del Rey con orden de sobreseer en la causa por espacio de tres meses. Para los Inquisidores era este el mejor éxito que podían prometerse; los Concelleres empero dudaron de si el Rey podía sobreseer y prorogar la ejecución de la justicia. Consultáronlo con los letrados más famosos, que todos opinaron no lo podía, por ser contrario á las Constituciones de Cataluña; por lo cual el día 14 se convocó el Consejo de Ciento, se consultó al Consejo Real ó Audiencia, y de acuerdo con éste, aquella corporación municipal determinó no aceptar la disposición del Rey, sino escribir á Su Majestad, extender memorias de todo lo acaecido para informar á los respectivos Consejos, y proceder á la comenzada ejecución del destierro de los Inquisidores. Éstos, en virtud de la orden real *no aceptada por la Ciudad ni por el país (ni la terra)*, andaban instando á las autoridades reales de la Ciudad y demás personas interesadas para que recibiesen la absolución del Santo Oficio; pero aquellos funcionarios, los Concelleres, el Canciller real, el Relator de la causa y el Veguer unánimes respondieron que *no se tenían ó juzgaban por excomulgados, y por consiguiente no habían necesidad de su absolución*. Con todo, este negocio no tuvo ulteriores consecuencias; y la victoria no podía menos de ser costosa á los magistrados populares: degenerando cada día el amor de los Reyes para con sus pueblos, hollaban poco á poco las libertades públicas, el favoritismo erigido poco á poco en única ley, creciendo el fanatismo en los más de los reinos de España, y corroyendo más y más la consunción postrera á la gran monarquía de Carlos V, último soberano amigo de las constituciones de sus pueblos, y primero en abrir la puerta á su infracción.

En el sorteo de 1659 salió para la plaza de conceller sexto José Mateu, tendero; mas por ser Receptor del Santo Oficio, el cuerpo municipal acordó después de muchos debates dar por nulo el sorteo y pasar al nombramiento de otro.

En el Consejo de Ciento, celebrado el 15 de mayo de 1680, entre otros acuerdos se leyó la sentencia del Consejo Real ó Audiencia á favor de la Ciudad sobre la contención promovida entre ésta y los Inquisidores; los Concelleres les habían prohibido abrir ninguna carnicería, panadería y taberna. Estos hechos, expuestos sencillamente como se leen en los dietarios, creemos bastarán para probar cómo hasta sus postreros momentos la Constitución municipal

de Barcelona rechazó la institución del Santo Oficio, celó sus actos, y no consintió que invadiese las regalías ni las libertades públicas. Mas de ningún modo juzgamos haber agotado este asunto; antes estamos ciertos de que en los archivos existen datos más abundantes que pueden dar materia á una historia completa de esa lucha: nuestro intento sólo se cifraba en justificar la aserción del texto y en llamar la atención pública sobre este punto de nuestra historia civil. Y es notable que la Inquisición robusteciese aquí su poder, al paso que la Constitución municipal era infringida, ó por desprecio ó por olvido del monarca; y no pocas reflexiones surgen de esta materia que contribuyen á explicar cómo se encendió la llamarada del tiempo de Felipe IV, de cuyas mal apagadas cenizas había de estallar el incendio contra Felipe V.

№ 16

(Pág. 242.)

La *Obra de mossen Sent Jordi* que se conserva manuscrita en el archivo de la corona de Aragón, es una de las más notables que compuso la Edad media (a). Escribióla el rey don Pedro el Ceremonioso, rey poeta que profesaba las ideas más caballerescas de su época; y en ella es donde más pueden apreciarse las costumbres y los sentimientos de aquellos siglos, ya apartados de nosotros no sólo por el tiempo, sino también por la diversa constitución y naturaleza de la sociedad en que vivimos. Proponíase principalmente el autor dar leyes para el mejor régimen y sostén de la orden de San Jorge, orden que él mismo había creado; mas este objeto le condujo á reasumir en un corto número de páginas un largo número de usos y prácticas recibidas que solían guardarse en las diversas empresas y fiestas caballerescas á que tan aficionados eran entonces los hombres de armas: trabajo interesantísimo en que cabe ver distintamente la consideración del valor en aquellos siglos, las relaciones que mediaban entre las diversas clases del Estado, la importancia de la mujer, á la que se había hecho árbitra en las lides entre caballeros quizás para fomentar y aumentar el valor de éstos, que avivado de esta suerte, no es de extrañar que rayase á menudo en heroísmo. Mas no es sólo esto lo que constituye el mérito de la obra. Reune datos históricos de importancia escritos con un lenguaje fácil, bello, sin pretensiones, sin afectación, sin complicación de ningún género. En esta parte de su libro es indudable que es donde más se revela el carácter de

(a) Se ha publicado esta obra en el tomo VI de la *Colección de documentos inéditos del archivo general de la Corona de Aragón*.

su autor, hombre aficionado á la gloria de las armas, pero aún más político que guerrero. Es sus primeras páginas sobre todo vese una sagacidad y una penetración que sorprenden. Habla de la ciudad de Barcelona, y analizando sus elementos de vida, sus medios naturales de prosperidad, las causas de su estabilidad y de su fuerza, abre á los ojos del lector el porvenir de esa población industrial, manifestando cuándo y por dónde ha de empezar su decadencia, cuándo y por dónde ha de venir á una completa ruina. Admira por otra parte ver con qué tacto trata la historia, sabiéndose apartar ya en su tiempo de preocupaciones é ideas vulgares de que no supieron despojarse otros escritores en siglos más adelantados. Al señalar el origen de esa misma ciudad, cuyos medios de existencia supo apreciar con tanto saber, no lo busca ya en ese pretendido Hércules, de que nos hablan aún los cronistas del siglo xvi, lo busca en Amílcar Barca, en favor del cual están indudablemente todas las probabilidades (a). Sería, al fin, tarea larga pretender enumerar todas las bellezas de esta obra, digna de ser impresa y más conocida, ora se atiende á su mérito intrínseco, ora al que le da el nombre de su autor, que tan modestamente la escribió á honor y reverencia de Deu y de monsenyor Sent Jordi.

No podemos menos de copiar sin embargo el pronóstico ó juicio que sobre Barcelona se lee en el primer folio de la misma (b). De su lectura se desprende el amor que nuestros abuelos tenían al orden y conservación de las leyes y costumbres que les transmitieron sus padres, al paso que en él se ve consignada la juiciosa opinión de que para que un Estado mantenga su libertad, debe alejar de sí la ambición, soberbia y toda inclinación que tienda á destruir la república, conservar en su pureza las leyes que le fueron dadas, y perseguir constantemente los hombres viciosos y holgazanes (1). Dice así:

«De la conservació é duració de la ciutat de Barcelona.—Sapian los homens dats

(a) Véanse las notas al *Capítol I* añadidas á la presente edición, y que se refieren á los orígenes de Barcelona y de los pueblos de la España primitiva.

(b) Este trozo, hasta el final del apéndice, formaba parte del texto del primer tomo. Lo hemos trasladado aquí para mejor coordinación.

(1) Fué tanto el celo con que nuestros mayores persiguieron el vicio en Barcelona, que dos veces al año se hacía secretamente una pesquisa general contra jugadores, tahures, encubridores de fealdades, ociosos y toda clase de personas que no tuviesen modo conocido de vivir, y conforme á sus crímenes ó conducta eran expulsados para siempre de la ciudad ó sólo por algún tiempo, como se desprende de todos los *diarios*, *Rúbrica de Bruniquer*, y *Libre de coses assenyalades*. No fué menor su vigilancia tocante á las mujeres públicas, y en el libro 1.º, capítulo 54, folio 71 del *Libre de coses assenyalades*, hallamos una orden de los Consellers para que, por reverencia al misterio de la Semana Santa, dichas mujeres no saliesen de sus burdeles el miércoles, jueves, viernes y sábado de aquella, encerrándolas antes en la casa de las Egipcíacas, y posteriormente en sus propios burdeles, y asignándoles una cantidad para su manutención de aquellos días. En resumen dice así:

«De una ordinació que feren los consellers sobre les dones del bon lloch.—Dimars á V del mes de Juliol del any 1446, lo discret Joan Franch. not. scrivá del honorable Consell dix á mi Gabriel Canyelles scrivá del offic del recional de la dita ciutat que los honorables Consellers ab consell de certs promens havien provehit é ordenat que com á 4 del mes de Abril del any 1437 los honorables consellers que llavors eran ab cert consell haguessen provehit que en lo dimecres dijous divendres é dissapte de la semana santa per reverencia de la santa passió de Jesucrist totes les fembres bordelleres de la Ciutat se enclouguessen dins la casa de les Egipcíacas á las quals ó á lo majoral de aquelles per la despesa de les dites bordelleres assignasen la porció..... é ara los dits honorables Consellers é cert consell havien provehit é ordenat que en los dies de la dita Semana Santa les dites fembres romanguen en llur bordell pero que aquí sien guardades per los caps de guaytes.»

en cercar investigar é scriure les gestes é coses antigues é dignes de memoria, que la ciutat de Barcelona fou edificada, segons croniques é sestima per aprovats autors, per l'illustre é principal capita del Africans appellat Amílcar Barca, los quals gran temps senyorejaren la Hesperia, é per ço prenent lo nom de son edificador fo appellada com es buy en día Barcinon et Barcine, é per ço es falsia que Hércules la edificas, car de aquesta ciutat de Barcelona no sen fa menti ó en autors sino mes de mil anys á pres de Hércules quasi al temps de Sertorio; é han scrit alguns, é entre los altres un gran strelech appellat Raphel en son Juditari affermant que la dita ciutat fou edificada en constillió be fortunada, é que la sua fortuna é prosperitat se extenia á fecunditat de generació natural, á larga saviesa, é á riqueses é honors temporals; perque consella que la dita ciutat sis volrá conservar en la sua bona fortuna no entenés en excessives honors, car aquí li falria sa fortuna. Per tal dix, que mentre la dita ciutat entenes en mercadería é foragitar homens viciosos é vagabunts seria prosperada é ab honor de mercadería temprada; mes de continent que la dita ciutat desvias daquest honor de mercadería temprada; mes de continent que la dita ciutat desvias daquest honor de mercadería é los ciutadans de aquella entenessen en esser cavallers ó en esser curials de senyors é en honors grans, han dit los dits astrolechs é cronistes, que encontinent haguessen per senyal que la dita ciutat perdria sa bona fortuna, car lavors son regiment vendria en mans de homens jovens é á no res, é sos notables habitants haurian cisma entre si é discordia, espersaguirien, é á la fi portarien simatexos é la ciutat á perditio. Dix lo dit Raphel allí mateix á la fi del Juy de aquesta ciutat de Barcelona en temps que aquella fou dels gentils, é apres quant fou dels Gots, é apres dels Vandelles, é apres dels Sarrains, que tots temps stech mils nodrida que altra ciutat de Spanya. Aquest nodriment enten ques conserva per constillio natural inclinat é per bona prudencia conservant, é apres per les assenyalades é eletes leys é custumes en que la posaren los antichs que la senyorajaren. Fo interrogat un Rey Got ¿perqué li plahia mes star en Barcelona que en alguna altra ciutat ó loch? respos: que per tal com aquis sentia pus inclinat á usar des seny é aquí refrenave més ses males cobeiances, é prenia més ánimo de batallar contra los enemichs, en aconseguia honres, honors molt grans é victoria, é que axi debía esser per spetial acte é natura de la terra, segons que los seus strelechs é philosophs li habían dit é conselat; É dehia més: que ço que es als ciutadans ley é bona informatió aço mateix es al Princep Rey ó Senyor magisteri de persones nobles quil informen de usar de bon seny é de fer obres notables é dignes de memoria; É dehia mes avant: que hom qui ab aytals personnes nos fos criat ó nodrit é no hagues viscut en loch ó en ciutat notable, tard era que james fos bo á res. Per aquestes coses appar, que hom qui viu comunament deu desijar de star en bones ciutats é grans: é aço per tant, que per diversas informations puixa refrenar ses males cobeiances. É aximateix aquest Rey Goth, per que era home ple de molta sabiesa, dehia: que al poble qui tengues Rey Princep ó Senyor qui fos avaricios é tyran é no be acostumat, ni li poria venir pus mala ventura, car tot temps seria oppres é sagnat de la vena del cor, é tots privilegis é libertats perdria, com experientia ha mostrat é mostraba cascun dia á quest bon Rey. É per ço concluent dehia, que lo poble per no caure en ma de Rey Princep ó Senyor tyran se deuria preparar tots temps en foragitar de si superbia é ambitió é tota mala inclinació de destruir la cosa pública, ans se deuria estudiar en servar é mantenir honestament les leys quels son ó serán dades. É en aquesta manera lo gran Deu los daria bon Rey Princep ó Senyor, é la cosa pública seria prosperada com dit es é no vendria á menys, Es veritat que aço nos lig en historichs ó cronistes aprovats, é aixi pot passar aço com á cosa apochrifá, exceptat lo dit de la edificació de Barcelona, qui es dit fou edificada por lo dit Amílcar Barca.

Νῦμ. 17

(Pág. 245.)

LLIBRE DE COSES ASSENYALADES, *Archivo municipal*.—Cap. 106.—Dimars que contavem á XXII de setembre M.CCCC.LXI é altres días presedents lo Illustre Primogenit de Sancta é immortal recordació jaqués detengut de gran malaltia, de la qual morí en la cambra sobirana del Palau Real de la dita Ciutat, sobre un llit de repos: per los honorables Consellers é consell ordinari de XXXII foren electas IIII persones, so es, un de quiscun estament del dit consell, als quals fou donat especial carrech que anassen al dit Palau hon lo dit Primogenit geya detengut de la dita malaltia é vessen é aguessen cura de tenir aquell aprop en tot lo menester.... E ordenades les dites coses (*bajar el cadáver al Salón real*), los dits honorables consellers, ajuntats en la casa de XXXII de la dita Ciutat ensemps ab lo honorable mossen Benet de Guimerá, Vervessor, Veguer de la present Ciutat, é ab alguns promens de quiscun estament de la dita Ciutat, anaren al dit Palau é muntaren en la cambra hont lo dit cors estava vestit é sobre lo dit llit; en la qual cambra era ja lo Reverent Bisbe Dosca, lo compte de Pallás, diputats de Cathalunya, é molta altra noble gent; é cascu se asech no tenint orde, com la multitut de la gent hi era gran. E poch apres munta lo clero de la Seu, processionalment, ab la Creu major de cossos llevada; é allí lo Reverent Bisbe de Vich, qui en vida li era molt familiar, feu al dit cors absolució general; é feta la dita absolució, lo cos del dit Primogenit, qui llavors estava cubert, ab un llansol prim, fou descubert, é romás descarat é vestit en la forma demunt narrada. E aquí axi per sos familiars com per altres forent plors é crits que era gran dolor de oyr. E lo dit cos fou pres sobre un llansol per certs familiars del dit Primogenit, é fou devallat ab la dita proffesó fins al darrer sostro del primer, é allí fou mes sobre un llit de morts cubert de un drap carmesí brocat de or, ab plors, crits é grans lamentacions. E sobre lo dit llit lo dit cos descarat fou portat per don Joan de Beamunt, don Joan Dixet, don Joan de Cardona, é molts barons é altres familiars del dit Senyor, tots vestits de saques é entrallis, en la dita Sala Real, é fou més lo dit cos en lo dit llit, é fou posat lo cap vers la Seu é los peus vers lo portal de la dita Sala. E aquí avia gran multitut de poble que apenas hom se podia girar, é veren tothom generalment plorar, dolre, cridar, é gemegar, fer continensa de gran dol, que era cosa de gran pietat, é trencament de cor. E estant lo dit cos en la dita Sala, tant com hi estech, en cascu dels dits altars foren dites misses, é alguns jorns sen hi digueren de altes ab xandres é orguens per anima del Illustre Primogenit.

Semblantment per cascun jorn, estant lo dit cos en la dita Sala, lo clero axi de la Seu com de les parrochies é monestirs de la dita Ciutat, axi de homens com de dones, processionalment ab creus llevades continuaren dues vegades cascun día fer absolucions devant lo dit cos en la dita Sala.... E axi estant en la dita Sala descarat, dos uxés, qui en vida lo havien servit ab ventalls de ploma lo ventaven com si fos viu. E lo dit dia de diumenge, que contavem á XXVII de dit mes y any, vers dues hores de matí lo dit cos fou despullat sens que no fou enrejat, la qual cosa se hac á gran maravella. E fou mes dins dues caxes de fust, una dins altre, ab diverses polvores; é la sobirana fou cuberta de vellutat carmesí molt bell; é ab las dites caxes lo dit cos fou tornat en lo dit llit de la dita Sala.... é com lo despullaren per ço com la devoció de les gents era tanta per los miracles evidents que seguiren estant lo dit cos en la dita Sala, les robes que vestia foren trencades fins á calses é sabates. Es ver que don Joan de Beaumont, qui era camarlench é gran familiar del dit Senyor, é era comenador é nat en lo Regne de Navarra, demaná en gracia li fos dada la roba de seda que lo dit Primogenit vestia, per fer portar aquella á Pamplona en commemoració del dit Senyor, é fouli dada, é per quant lo dit cos per virtut de nostro Senyor Deu é per merits de la sua bona vida lo dit dia de dijous, segons fou dit per moltes é diverses persones dignes de fe, comensá á fer diversos miracles, endressant contrets, qui era cosa de gran maravella. E per causa de les dites la devoció de les gents era tanta, que sobre lo dit cos se abocá tanta gent, que convench al dits honorables consellers fer fer al entorn del llit una tanca de fust ab dos portals, per ço que hagues orde, car per lo hu entraven é per lo altro hixien. E axi mateix per devoció que les gents tenian, la cuberta de la caxa fou squinsada en tant que á trossets la senportaren. E per la dita ocasió covench que lo dia ans que lo cos fou portat á la Ecclesiastica sepultura, altra vegada fou cuberta del dit carmesí. E no tant solament sen portaren á trossos la dita cuberta, mas encara trossejaren una part del dit cobertor é lo setí carmesí damunt dit que li fou posat en lo dit llit. E si niol ne haguessen llevat, tot lagueran tallat, é fou gran tala com fos molt sumptuos.... E lo capitol de la Seu é lo clero de aquell, vehent los evidents miracles que lo dit cos feya, delliberaren fer é allegir tres setzenes de preveres, qui estiguessen continuament ab lo dit cos fins fos á la Ecclesiastica sepultura lliurat: les quals les tres XVI^{es} fosen departides, so es, que una XVI^e stigues VIII ores, é axi apres les altres de nit é de dia, é axis seguí.... exint la proffesó de la dita Sala, los dits honorables consellers ordenaren los que en la dita Sala foren per acompanyar lo dit cos, so es, ans del cos tots aquells qui avien rebut benefici de nostre Senyor Deu per virtut del dit cos miraculosament, é foren molts en nombre; é apres del cos anassen tots aquells qui eren domestichs é familiars del dit Illustre Primogenit, de saques; apres anassen los Vergués dels dits honorables consellers ab les vergues dressades; apres lo honorable Raphel Vilar, conseller quint, é mossen Miquel Dezplá; apres los honorables mossen Pere Destorrent, conseller primer, é mossen Honrat Çaconomina notari, conseller quart; apres los porters del honorables diputats de Cathalunya ab les masses alsades; apres anaren tots los bisbes, abats, priors, lo general de la Mercé, comptes, vescomptes, barons, cavallers, ciutadans, tots cascu per son orde; é apres derrera tots anaren les dones, que foren en nombre mes de VI milia.